


2005

El idioma español y la iglesia católica de los Estados Unidos: algunas aproximaciones

Antonio Medina-Rivera

Cleveland State University, a.medinarivera@csuohio.edu

Follow this and additional works at: https://engagedscholarship.csuohio.edu/clmlang_facpub

 Part of the [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

How does access to this work benefit you? Let us know!

Publisher's Statement

(c) 2005, Iberoamericana

Recommended Citation

Medina-Rivera, Antonio. "El idioma español y la iglesia católica de los Estados Unidos: algunas aproximaciones." Contactos y contextos lingüísticos: El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas. Ed. L.A. Ortiz & M. Lacorte. Madrid : Iberoamericana, 2005. 253-261

This Conference Proceeding is brought to you for free and open access by the Department of World Languages, Literatures, and Cultures at EngagedScholarship@CSU. It has been accepted for inclusion in World Languages, Literatures, and Cultures Faculty Publications by an authorized administrator of EngagedScholarship@CSU. For more information, please contact library.es@csuohio.edu.

El idioma español y la iglesia católica de los Estados Unidos: Algunas aproximaciones¹

Antonio Medina-Rivera
Cleveland State University

Abstract

The Spanish language has an important role in the development and growth of the US Catholic Church. Although Spanish is not considered an official language by the U.S. government, the Catholic Church has already made that step in order to maintain the unity and diversity of the institution. During the last decade, the social and liturgical services provided in Spanish have been growing, and the Hispanic presence has been a sign of vitality. The history of the Spanish language within the Catholic liturgy coincides with the use of English as well. However, this path has not been easy and there is still opposition from those who believe in "One Church-One Language" and see Spanish as an element of division among U.S. Catholics. The present investigation provides information about the status and development of the Spanish language within the Catholic institution in the U.S., and proposes that the Catholic Church is one of the most important forces for maintaining it as the second language of importance in the U.S.

Introducción

El uso del idioma español en la iglesia católica de los EE.UU. ha ido incrementando dramáticamente durante los últimos años. Este aumento está directamente relacionado con el aumento de la población hispana en los Estados Unidos, que de acuerdo al censo de 2000 se elevó a 32,8 millones de personas, lo que equivale al 12% de la población total. Este porcentaje es aún mayor si nos referimos a la población católica de los Estados Unidos, que sobrepasa los sesenta y cinco millones, de ellos cerca de una tercera parte de origen hispano. En este sentido, la vinculación entre el idioma español y la iglesia católica en los Estados Unidos es inevitable. Es relativamente escaso lo que se ha investigado al respecto, y dentro de un proyecto amplio de investigación sería interesante investigar los siguientes aspectos:

- ¿Cómo se comenzó a utilizar el idioma español en el ambiente eclesial? ¿Qué factores lo favorecieron o lo obstaculizaron?
- ¿Qué políticas del lenguaje (directas o indirectas), estrategias, acciones, etc. existen dentro del ambiente eclesial para la preservación o la eliminación del idioma español?
- ¿Cómo se comparan estas políticas a las que se dan en ámbitos gubernamentales?
- ¿Existe un español escrito que se promueva a través de libros y folletos a nivel

¹Este trabajo se realizó gracias a una beca de viaje otorgada por el Cushwa Center for American Catholicism de la University of Notre Dame durante el verano de 2000.

nacional, regional o local?

- ¿Qué características tiene este español cuando se le compara con otras variedades del español? ¿Existen guías para la escritura del idioma español en los Estados Unidos?
- ¿Cómo es el español de los no nativos que lo aprenden para trabajar con las comunidades hispanas de los Estados Unidos?

La presente investigación tiene como objetivo examinar la parte histórica y algunas de las políticas lingüísticas que se refieren al mantenimiento del idioma español en los Estados Unidos a través de la iglesia católica, de modo que sirva como referencia para futuras investigaciones en este campo de estudio.

El uso del vernáculo en la iglesia

Resulta indispensable comenzar esta investigación con un recorrido por la historia del idioma español y su relación con la iglesia católica en los Estados Unidos. Parte de esta información la recopilé en los archivos de la Universidad de Notre Dame y proviene de recortes, cartas y materiales inéditos que obtuve durante el verano de 2000. Antes de 1965, con la publicación de los documentos del Concilio Vaticano II, el uso de un idioma que no fuera el latín dentro de la liturgia católica de los Estados Unidos parecía algo remoto y difícil de alcanzar. En 1943, el Rev. H.A. Reinhold, de la diócesis de Pittsburgh, formó un grupo al que denominó St. Jerome Society (“Sociedad de San Jerónimo”) para promover el uso del vernáculo en la liturgia. Dicha sociedad se transformó posteriormente en 1948 en lo que se conoció como la Vernacular Society (“Sociedad Vernacular”) cuyo líder más destacado fuera el coronel John K. Ross-Duggan. En 1963, el coronel Ross-Duggan se expresaba por carta:

We need to align ourselves with our contemporaries in all the vernacular-minded countries- Germany, Holland, France, Jugo-Slavia Austria, Latin America, the Mission-lands, India, and so forth so that the full majority force of the majority opinion in favor of the use of national languages may be expressed, felt, have effect on the conservative Curia and others [...] (Carta al Chief Justice G. E. Triteschler, May 28, 1963).

Ya para esta fecha y previo al Concilio Vaticano II, el uso del vernáculo en la mayor parte de la misa y la incorporación de himnos en los idiomas nacionales era una práctica popular en muchos países del mundo con excepción de los Estados Unidos. En este país, el Traditionalist Movement y la Latin Mass Society eran dos de los grandes opositores al uso del inglés u otros idiomas en la liturgia. Ya para la muerte de Ross-Duggan en 1967, el vernáculo en los Estados Unidos se usaba en todos los sacramentos y bendiciones, y en toda la misa, con la excepción de la parte más solemne (*The New York Times*, 4 de febrero, 1967).

Junto al uso del inglés en la liturgia vino también el uso del español. En 1967, la inmigración hispana a los Estados Unidos era inminente: mexicanos en el suroeste de los Estados Unidos y en Illinois, y puertorriqueños en Nueva York y en otras partes del

nordeste. En el suroeste de los Estados Unidos, por razones obvias, ya existían servicios en español para las comunidades hispanas. Incluso en 1925 existían dos parroquias hispanas en la ciudad de Chicago (Dolan 1992). Las diócesis de Los Ángeles y Chicago crearon programas para hispanos amparados bajo la idea de la americanización, lo más pronto posible, de sus feligreses. Veamos algunas observaciones de Dolan:

In keeping with the spirit of the 1920s, the church in Los Angeles inaugurated an extensive Americanization program. The bishop of Los Angeles, John Cantwell, was a big supporter of this movement and received help from Knights of Columbus, who published a civics catechism in Spanish. Cantwell's successor, Francis McIntire, continued this emphasis on Americanization; during his episcopacy, the parish school became the principal agency in the Americanization of the Mexican population (1992: 374).

Similar a este caso era el del arzobispo de Chicago, George Mundelein, quien "was a staunch supporter of 100 percent Americanism" (Dolan 1992: 300) y que también utilizó la escuela parroquial como elemento fundamental para asimilar a los hispanos a la cultura dominante de los Estados Unidos. Las ideas de "melting pot" estaban vigentes durante esta época y las iniciativas controversiales para nosotros en el día de hoy de parte de los obispos eran bien recibidas por muchos ciudadanos. Por otro lado, cabe mencionar que grupos de católicos alemanes y polacos protestaron contra dichas medidas lingüísticas por considerarlas un atentado a la identidad cultural de muchos inmigrantes europeos, que se veían obligados a someterse al estilo irlandés que imperaba en la iglesia de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos.

El proceso de americanización que profesaban los obispos Mundelein, Cantwell y McIntire no parece haber tenido el éxito esperado, quizás porque la llegada de hispanos en los Estados Unidos siguió incrementando durante las décadas subsiguientes y no ha disminuido hasta el día de hoy. También la discriminación dentro de la iglesia y las diferencias culturales llevó a mexicanos y puertorriqueños a tener sus servicios religiosos por separado. En muchas iglesias, los mexicanos se veían obligados a sentarse en los bancos traseros del templo, mientras que los puertorriqueños tenían que celebrar misa en los sótanos o en los auditorios. A esto hay que añadir la observación de Matovina y Poyo (2000), quienes señalan el crecimiento de las iglesias protestantes y evangélicas dentro de las comunidades hispanas de los Estados Unidos, que se adelantaron a la iglesia católica al ofrecer servicios religiosos en español y por hispanos².

In a 1951 report on the religious conditions of Puerto Ricans in New York, Encarnación Padilla de Armas and other Puerto Rican women opined that the "most striking aspect of the Puerto Rican situation is the constant and energetic activity of Protestants." Their report emphasized that Protestants offered extensive ministries in Spanish and that some

²Las diócesis participantes en este cuestionario son: Allentown (PA), Atlanta (GA), Austin (TX), Baker (OR), Baltimore (MD), Birmingham (AL), Boise (ID), Cheyenne (WY), Cleveland (OH), Fairbank (AK), Hartford (CT), Honolulu (HI), Huntinburg (IN), Joliet (IL), Kansas City (KA), Lansing (MI), Lincoln (NE), Los Angeles (CA), Machester (NH), Memphis (TN), Milwaukee (WI), Norfolk (VA), Portland (ME), Portland (OR), Providence (RI), St. Paul (MN), St. Louis (MO), Phoenix (AR), San Diego (CA), San José (CA), Wilmington (DE).

eight hundred Puerto Rican ministers served in New York, where at that time was "not a single Catholic priest of Puerto Rican origin (2000: 98-99).

Los Caballeros de Colón desempeñaron también un papel importante en el mantenimiento y promoción de la cultura hispana en los Estados Unidos. En la convención estatal de Texas del año 1950 se manifiestan a través de una carta dirigida al Rev. T.J. Radtke:

It is unfair to apply the standards of our Catholics as generally interpreted in the United States to the people whose Catholic tradition is entirely different . We have a tendency in the United States to pride ourselves on our strict Catholicity, that we have the best in the world. (Knights of Columbus State Convention, El Paso Texas. Letter to Rev. T. J. Radtke, Executive Secretary for the Bishop's Committee for the Spanish Speaking).

Estas palabras se refieren directamente a la realidad de Texas, cuya población hispana, según el censo de 1950, representaba un 25% de la población total. Los Caballeros de Colón señalan además desigualdades que desfavorecían al ministerio hispano, cuando se le comparaba al catolicismo dominante de los Estados Unidos. Este tipo de acción tomada por los Caballeros de Colón ayudó definitivamente al desarrollo del ministerio hispano dentro de la iglesia católica. Representantes religiosos de Texas, sobre todo de la ciudad de San Antonio, se convierten en portavoces de la creciente comunidad hispana. Como muestra de tal influencia, en el año 1969 el obispo Bernardin decide transferir la Oficina Nacional del Comité de Obispos para los Hablantes de Español de San Antonio a Washington, DC.

Mientras que en las ciudades del este los puertorriqueños en el este se enfrentaron a grandes dificultades, la iglesia del suroeste continuó su desarrollo con la fundación del Mexican American Cultural Center (MACC) en 1972, cuya misión consistía en atender las necesidades pastorales de la comunidad de habla hispana. A ellos les correspondió tomar medidas litúrgicas y catequéticas que se acoplaron a la idiosincrasia del mexicanoamericano. Previa a la fundación de este centro, hay que reconocer la labor de los obispos de San Antonio. Lucey y su sucesor, Patricio Flores, en el mantenimiento del idioma español en el círculo litúrgico y eclesial de los hispanos del suroeste.

La década de los ochenta ha sido una de las de mayor importancia para el idioma español en el ambiente eclesial de los Estados Unidos. Dolan y Deck (1994) declaran que para el 1982 el Comité de Liturgia de los Obispos formó un subcomité dedicado exclusivamente a la liturgia hispana, cuyo logró principal fue elevar el español como lengua litúrgica de los Estados Unidos y el reconocer a los Estados Unidos como un país de habla hispana:

Through the work of this subcommittee the U.S. bishops would petition Rome to consider Spanish as a liturgical language proper to the United States in 1984. Great satisfaction would be felt by the member of the Hispanic liturgy subcommittee in January of 1985 when Rome confirmed Spanish as a liturgical language in the United States. This action gave the National Conference of Catholic Bishops authority over its own liturgical Spanish texts and freed it from the use of the confusing array of liturgical books produced by other

Spanish-speaking national bishops' conferences. From this base two significant accomplishments would be made: the development of a sacramentary (the book of prayers used by the priest at the Eucharist) updated for the U.S. Hispanic community and the official Roman recognition of the U.S. as a Spanish-speaking country (1994: 374).

El idioma español es una de las lenguas oficiales de la iglesia católica de los Estados Unidos (junto al inglés y otras lenguas indígenas) y se reconoce la existencia de una variedad de español propia de los Estados Unidos. Como política lingüística, esta estrategia de los obispos ha servido para unificar a la iglesia hispana de los Estados Unidos, que en la actualidad compone una tercera parte de los católicos del país.

Actualidad

Para examinar la actualidad de la iglesia católica de los Estados Unidos, me refiero aquí a dos documentos: un informe del Comité de Obispos para Asuntos Hispanos, titulado *Hispanic Ministry at the Turn of the New Millenium* (1999), y un cuestionario que envié a 100 diócesis de los Estados Unidos, con el fin de obtener información directa sobre el estatus del idioma español a nivel nacional. No obstante, antes cabría señalar algunos datos estadísticos para tener una mejor idea de la realidad de la iglesia católica de los Estados Unidos:

- Existe un total de 207 diócesis en los Estados Unidos (incluyendo las Islas Vírgenes, Guam, Puerto Rico y las diócesis con ritos orientales).
- De las 207 diócesis existentes, 178 ofrecen servicios específicos para la comunidad hispana, mediante una oficina para el ministerio hispano o una oficina multicultural.
- Existen 3617 parroquias que ofrecen servicios en español a sus feligreses, o sea, un 17,9% del total de parroquias que existen en el país.
- Hay 3617 sacerdotes de origen hispanos, lo que equivale solamente al 3,8% del número total de sacerdotes.
- Hay un total de 25 obispos activos de origen hispano que trabajan en los Estados Unidos, entre ellos el arzobispo de San Antonio.
- Se estima que un 67%-71% de los hispanos en los Estados Unidos son católicos.

Con respecto a la diversidad lingüística y cultural que existe en el país, los obispos se acogen a una de dos posiciones prevaecientes de acuerdo al informe del 1999:

- (1) La mejor manera de atraer a los hispanos a la iglesia es asimilarlos al catolicismo y a la cultura dominante de los Estados Unidos, tan pronto como sea posible.
- (2) Primero, es necesario que los hispanos se sientan como en casa en sus parroquias, lo cual se puede hacer proveyéndoles servicios especiales para los que hablan español. Tan pronto como la comunidad hispana haya adquirido

suficiente fuerza, la comunidad parroquial total puede discutir su incorporación dentro del catolicismo dominante.

La primera posición parece caracterizar a los obispos del nordeste, mientras que la segunda posición es típica del resto del país. La posición número dos podría resultar un tanto ambigua, según lo que los obispos entiendan por integración. Berry, Poortinga, Segall y Dasen (1992) distinguen entre asimilación e integración –aunque no descartan que en ocasiones las personas las malinterpreten– y ofrecen las siguientes definiciones: la asimilación se da cuando un individuo no desea mantener su identidad cultural y busca la interacción diaria con la sociedad o cultura dominante; por su parte, la integración ocurre cuando existe un interés de ambos grupos en mantener su identidad cultural y mantener a la vez la interacción diaria (1992: 278-279).

De las 100 diócesis a las que envié el cuestionario sobre el español y la iglesia católica en los Estados Unidos, 31 me lo regresaron con la información requerida. En este caso, 26 diócesis se identificaron con la posición #2, dos se identificaron con la posición #1, y tres no respondieron a la pregunta o no la consideraron suficientemente clara.

Los porcentajes de feligreses de cada diócesis varían entre el 0-4% (e.g. Manchester, NH) al 61% ó más (e.g. Los Ángeles, CA), aunque habría que aclarar que un porcentaje difícil de determinar de estos feligreses de origen hispano no hablan español o lo hablan con dificultad. Esto sería un dato para analizar parroquia por parroquia, ya que las observaciones varían de un lugar a otro. Mientras que hay hispanos de tercera, cuarta y quinta generación que vienen a los servicios que se ofrecen en español, hay otros que prefieren los servicios en inglés. Algunos hablantes, a partir de la segunda generación, reactivan su español a través de la parroquia por razones que van desde lo personal hasta lo puramente práctico. Por ejemplo, la llegada constante de inmigrantes hispanos obliga a los antiguos feligreses a mantener el español; los matrimonios que ocurren entre los recién llegados y los de otras generaciones ayuda también al mantenimiento del idioma español, y así sucesivamente.

Un total de 23 diócesis señaló que producen materiales escritos y ofrecen cursos o talleres en español. Estos materiales escritos constituyen una fuente fascinante para el estudio del español escrito que poco a poco se afianza en los Estados Unidos, un hecho que, como indica una carta de 1955 escrita por el Rev. Matthew H. Kelly y dirigida al arzobispo de Puebla, ya se percibía en esa fecha. Estos materiales escritos varían entre traducciones hechas del inglés de documentos oficiales de la iglesia estadounidense, libros de texto, folletos y cursos; incluso materiales producidos originalmente en español. Como el caso de cualquier material producido en un país hispano, estos materiales escritos abarcan desde materiales populares con poco trabajo de edición –bastante comunes–, hasta materiales muy bien editados y escritos para un público hispano en general. Un ejemplo del segundo grupo son las producciones en español de las casas editoras St. Mary's Press y Roa-Brown, y los que publica la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos. Las ediciones en español de St. Mary's Press se basan en unas guías específicas y por escrito sobre cómo se debe escribir para el público hispano de los Estados Unidos, en un español que satisfaga a mexicanos, puertorriqueños, cubanos y hispanohablantes en general. La Conferencia de Obispos cuenta con unas normas

similares, pero implementadas solamente a nivel oral entre los responsables de la edición de dichos materiales.

La última sección del cuestionario consistía de una serie de elementos que podrían caracterizar a las diócesis participantes. La tabla 1 muestra las diferentes características que se incluyeron en el cuestionario con los respectivos números que indican dicha característica para cada una de las diócesis que participaron en el cuestionario:

CARACTERÍSTICA **RESPUESTAS**
Máximo=31

1. Aumento en el número de misas en español	27
2. Fuerte oposición a las misas en español	1
3. Aumento del personal profesional que trabaja con los hispanos	16
4. Recursos y personal limitado para la oficina hispana en comparación con otras oficinas existentes	14
5. Problemas para conseguir sacerdotes que trabajen con los hispanos	15
6. Interés general de los sacerdotes para trabajar con los hispanos	13
7. Confrontación, segregación y problemas entre los hispanos y la cultura dominante	12
8. Mejoras importantes en el sentido de lograr un acercamiento entre hispanos y miembros de la comunidad dominante	19
9. Diferencias significativas entre el catolicismo estadounidense y el latinoamericano	14
10. Interés de personas en posiciones de poder de unificar a la iglesia: un solo idioma, una sola tradición	3
11. Interés de personas en posiciones de poder en mantener la diversidad: una iglesia, muchos idiomas, muchas tradiciones	22

Tabla 1. Características sobre el uso del español en las diócesis.

Resulta significativo destacar que 27 de las 31 diócesis encuestadas reconocen el crecimiento del idioma español en las misas (Característica #1) y que 22 señalan que existe un interés entre las personas en posiciones de poder en mantener la diversidad lingüística dentro de la iglesia (Característica #2). Las diócesis de Atlanta, Norfolk, VA y Wilmington, DE señalan la importancia de unificar la iglesia bajo un solo idioma y una sola tradición (Característica #10). Cabe señalar, que el crecimiento hispano en estas diócesis es más reciente y coincide con la misma actitud que prevalecía en lugares como

Los Ángeles y Chicago durante la década del 1920. El informe de los obispos hispanos de 1999 señala que esta actitud “de un solo idioma, una sola tradición” es más característica de la iglesia del nordeste, pero ninguna de las cuatro diócesis participantes (Allentown, PA; Providence, RI; Manchester, NH; Portland, ME) la identificó como característica de su diócesis.

Un total de 16 diócesis señaló un aumento en el personal profesional que trabaja con la comunidad hispana (Característica #3), mientras que 19 diócesis observan un cambio en los esfuerzos de mejorar las relaciones entre hispanos y miembros de la comunidad dominante (Característica # 8). Este aumento en el personal hispano lo menciona la mayoría de líderes hispanos con los que mantuve contacto para esta investigación; sin embargo las diferencias en recursos son limitadas si recordamos que una tercera parte de la población católica de los Estados Unidos es hispana, y que esta proporción podría acercarse al 50% si incluimos en ella a la población infantil y juvenil.

Conclusión

Es indiscutible la influencia que la iglesia católica de los Estados Unidos ha tenido en el mantenimiento del idioma español, comparable o quizás mayor que el impacto de los programas bilingües del sistema de educación escolar. En este sentido, la iglesia católica se une a otras fuerzas importantes para el desarrollo del idioma español, como la televisión –por ejemplo, la cadena Univisión disfruta de la cuarta audiencia más grande del país– o la radio –que en lugares como Los Ángeles cuenta con la mayor audiencia–.

El creciente número de misas en español, la producción de materiales escritos con un estilo propio –al que quizá podría denominarse como el español culto de los Estados Unidos–, el aumento en los cursos y talleres que se ofrecen en esta lengua, el aumento del personal profesional diocesano que atiende a la comunidad de habla hispana, todo ello constituye una muestra de una política lingüística –directa o indirecta– que ha favorecido al desarrollo y crecimiento del idioma español en los Estados Unidos. Mientras continúe la ola migratoria de hispanos hacia los Estados Unidos, esta tendencia del español no parece que vaya a cambiar, en una sociedad que se ha caracterizado por ser “a language graveyard for foreign tongues” (Rodríguez 2002). Por el momento, la iglesia católica, a pesar de oposiciones y confrontaciones de algunos sectores más conservadores que no conciben un modelo de iglesia multicultural y multilingüe, sigue sirviendo para que muchos mantengan, practiquen y renueven su español en los EE.UU.

Bibliografía

- Berry, J. W., Poortinga Y. P., Segall, M. H. y Dasen, P. R. (1992). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bishop's Committee on Hispanic Affairs (1999). *Hispanic ministry at the turn of the millenium*. Washington, DC: National Conference of Catholic Bishops.
- Dolan, J. P. (1992). *The American catholic experience*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

- Dolan, J. P. y Deck, A. F. (Eds.). (1994). *Hispanic catholic culture in the U.S.: Issues and concerns*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Matovina, T. y Poyo, G. E. (Eds.). (2000). *Present e! U.S. Latino catholics from colonial origins to the present*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Rodríguez, G. (2002). English likely top tongue at home, abroad. *The New York Times*, 7. <http://www.aifl.org/pubed/pe_articles_nw040702a.htm>, (7 de abril de 2002).

Materiales de los Archivos de la University of Notre Dame:

- Kelly, M. H. (marzo 1995). The Corpus Christi regional conference [...] *Our Catholic Southwest*, (31).
- One Million Catholics in Texas. (9 de mayo de 1950). Letter to T.J. Radtke, Executive Secretary: Bishops' Committee for the Spanish Speaking. Knights of Columbus State Convention, El Paso, Texas.
- Ross-Duggan, John K. (28 de mayo de 1963). Letter to Chief Justice G.E. Tritscher.
- Ross-Duggan, J. K. (4 de febrero de 1967). *New York Times*